

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD NACIONAL DE MINERIA

METALURGIA

ESTADÍSTICA

REVISTA MINERA

PUBLICACION QUI NCENAL

CAMINOS
FERROCARRILES
Y
TRASPORTES

SUSCRICIONES

POR UN AÑO \$ 5
POR UN SEMESTRE 3

OFICINA

70—CALLE DE LA MERCED—70
SANTIAGO

AVISOS

TARIFAS CONVENCIONALES

DIRECTORIO DE LA SOCIEDAD

Presidente

FRANCISCO DE P. PEREZ.

Vice-Presidente

PASTOR OVALLE.

Consejeros

CHADWIK, ALEJANDRO
ELGUIN, LORENZO
GANDARILLAS, FRANCISCO
GATICA, MARCIAL

Consejeros

IZAGA, ANICETO
LASTARRIA, WASHINGTON
LLAUSAS CARLOS
MANDIOLA, TELÉSPORO

Consejeros

OVALLE, ALFREDO
RESPALDIZA, JOSÉ
PALAZUELOS, JUAN A.
SAAVÉDRA, ARÍSTIDES

Consejeros

VARAS, ZENON
VICUÑA, FÉLIX
VALDIVIESO AMOR, JUAN

Secretario

FRANCISCO GANDARILLAS

AVISO

Para todo lo que concierne a la redaccion i administracion, dirigirse al secretario de la Sociedad Nacional de Minería.

SUMARIO

Programa de la seccion de minería para la Exposicion Nacional que se inaugurará en Santiago el 17 de setiembre próximo i para la Internacional de 1889 en Paris.—La formacion del nitrato sódico de sales de aguas madres (conclusion).—La minería en Coquimbo (conclusion).—Procedimiento Newbery-Vantin para cloruración de metales de oro.

Programa de la seccion de minería

PARA LA ESPOSICION NACIONAL QUE SE INAUGURARÁ EN SANTIAGO EL 17 DE SETIEMBRE PRÓXIMO I PARA LA INTERNACIONAL DE 1889 EN PARIS.

I

Productos de la explotacion de las minas i de la metalurjia.

(Corresponde a la clase 41 del programa de la Exposicion de Paris).

1—Colecciones o muestras de rocas minerales. Rocas de ornamento. Rocas duras. Materiales refractarios. Tierras i arcillas. Productos minerales diversos. Azufre en bruto. Sal jema, sal de las fuentes saladas.

2—Combustibles minerales, carbones diversos, residuos i aglomerados. Asfaltos i rocas as-

fálticas. Betun. Alquitran mineral. Petróleo en bruto, etc.

3—Metales en bruto: cobre, plomo, plata, zinc, etc.

II

Una carta jeográfica jeológica de Chile tomando en consideracion la del señor Pissis, en la cual se señalen la ubicacion de los principales yacimientos i centros minerales; ejecutada bajo la base de todos los documentos jeológicos fehacientes reunidos hasta hoi, i agregando indicaciones gráficas que faciliten el conocimiento de los datos estadísticos de la minería de la República.

CERTÁMENES ACORDADOS PARA ESTA SECCION

1—Memoria descriptiva i estadística de nuestros yacimientos de cobre e industrias dependientes de ellos.

Premio, 1,000 pesos.

2—Memoria descriptiva i estadística de nuestros yacimientos de plata i plomo e industrias relacionadas con estos metales.

Premio, 1,000 pesos.

3—Memoria descriptiva i estadística de nuestros yacimientos de salitre i yodo e industrias derivadas.

Premio, 1,000 pesos.

4—Memoria sobre los yacimientos i estraccion del bórax en Chile.

Premio, 200 pesos.

La formacion del nitrato sodico de sales de aguas madres

(Conclusion)

Mis ideas sobre la formacion del salitre ganarán en relieve al compararlas con las hipótesis emitidas por otros autores.

Thiercelin (42) supone la cooperacion de los siguientes factores: 1.º del guano que ha existido donde hoi se encuentra el salitre; 2.º de la arena porosa que cubre al último; 3.º del carbonato de cal que allá no falta tampoco; 4.º del cloruro de sodio; i en fin, 5.º del oxígeno atmosférico. Cree él, que el amoniaco del guano ha sido oxidado dentro de la arena porosa bajo la influencia del oxígeno del aire, ocasionandola formacion del nitrato de amoniaco. Este último al reaccionar con el carbonato de cal, dió orjén al carbonato de amoniaco, que se ha volatilizado, i al nitrato de cal que, en seguida, descomponiendo el cloruro de sodio, se transformó en cloruro, dejando el nitrato de soda. Sin la intervencion del guano, esplica Thiercelin la formacion del salitre por reaccion doble entre el carbonato de cal i el cloruro de sodio; el carbonato de soda así formado, presume que ha sido transformado en nitrato por el ácido nítrico del roeño.

Con escepcion del primer punto, no hai nada de fundado en esto opinion. Respecto del segundo, debe observarse que es cierto que aguas pútridas, al filtrar por tubos llenos de arena calcinada i cal, poco a poco muestran una lei creciente en ácido nítrico a espensas del amoniaco, como Schölsing lo ha comprobado experimentalmente. Pero no siempre hai cal donde se encuentra el salitre; i en cuanto a la supuesta existencia del nitrato cálcico, no hai duda que donde hubo sales alcalinas, éstas habrán fijado en primer lugar el ácido enjendrado por la oxidacion. La intermediacion de la cal en este proceso, advierte ya Karsten en su *Salinenkunde* (43), es una simple hipótesis que todavía no ha sido probada.

Respecto de la descomposicion del cloruro de sodio por el ácido nítrico o nitrato de cal, hé

(42) Citado en el *Chemisch. Jahrbuch*, 1868.

(43) Tomo II, páj. 291.

aquí otro fenómeno que jamás ha sido observado. Al contrario, el cloruro de calcio que debía formarse entonces es bastante escaso en Tarapacá, hasta en el fondo más impermeable. La transformación de carbonato cálcico i cloruro sódico en cloruro cálcico i carbonato sódico, tampoco ha sido confirmada por el experimento. Karsten no obtuvo resultado ninguno al mantener en contacto íntimo greda i sal marina durante año i medio. Lo mismo me sucedió a mí al abandonar a sí misma la mezcla de ambas sustancias en forma de una papilla durante tres años, ni en presencia de algas marinas en estado de putrefacción. A lo más, podría admitirse una reacción tal entre el sulfato sódico i el carbonato cálcico. No necesito refutar la importancia que falsamente se atribuye al rocío; porque si fuera como Thiercelin establece, no podría mantenerse ningún carbonato alcalino en el mundo, i ménos en rejiones donde cae el rocío en abundancia.

Las ideas de Forbes se alejan poco de las del químico francés. El carbonato cálcico, que según él, proviene de restos de conchas, entra en reacción con el cloruro sódico i el carbonato sódico se transforma en nitrato bajo la influencia de organismos putrescentes. Es de advertir que las conchas son estremadamente raras en las salitreras.

El guano figura también en una hipótesis que se halla formulada en el *Anuario Nacional del Perú* de 1860, páj. 191, según la cual el salitre proviene de enormes depósitos de guano que en la época antediluviana ocupaban las márgenes de una gran laguna de soda. Las aguas de esta laguna inundaron en seguida el guano, cuyo nitrógeno se unió entonces al sodio, quedando formado así el salitre bajo una capa de ripio i arena. Contra esta combinación es preciso hacer valer las siguientes circunstancias: Las aves que producen el guano son exclusivamente oceánicas i costaneras i huyen de la vecindad de las lagunas saladas o sódicas, cuya agua es como veneno para su economía i ni siquiera les ofrecen alimentos de ninguna clase. Además, es raro que el guano escasee tanto en los alrededores de las salitreras, cuando debía, al contrario, formar abundantes depósitos. De los iodatos, boratos i otros compuestos característicos del salitre no es cuestión en este modo de explicar su orijen.

Noellner relaciona las sustancias orgánicas que han suministrado el nitrógeno con las plantas marinas cuyos restos se han acumulado en los recessos de la costa. No se puede negar que estas plantas, que hoy no son muy frecuentes en las mares vecinas, en otra época talvez han tenido vasta estension. A veces se cree navegar en un río de sangre a lo largo de la costa; tan intensamente teñida es el agua del océano por una infinidad de esporas de algas, que también se admira en otras partes del mundo. La rejion austral del Pacífico alberga una riqueza tan enorme de especies de *macrocystis* i *lessonia*, que con razón se la ha comparado con la exuberancia de las selvas tropicales.

Pero cosa distinta es la putrefacción de estas plantas i sus consecuencias, que a lo sumo pueden manifestarse a inmediaciones de la ribera i nunca en las dilatadas salitreras del interior. Suponer que estas mismas sean de formación ribereña, pugna con su estructura, con su distribución i con su fondo, a no hablar de la gran diferencia de nivel. En estos i otros ensayos para explicar el orijen del nitrato, no se da cuenta ninguna de los boratos i demás sales asociadas invariablemente al salitre. La coexistencia de las plantas marinas i de las grandes masas de sal que caracterizan el desierto, es absolutamente imposible. Ni siquiera por avenidas cargadas de aquellos organismos se puede salvar esta dificultad; porque es evidente que las olas no hubiesen dejado sin disolver tan estensos bancos de sal. Solo con la modificación que a medida que el mar se retiraba, le hubiera seguido un banco de sal avanzando continuamente en la misma dirección i sepultando las algas acarreadas por el embate de las olas, esta ac-

ción del mar podría ponerse de acuerdo con la constitución de los salares existentes; i esta condición no ha sido llenada.

Pero no se hallan ni siquiera las sustancias características de las cenizas de aquellos vegetales, por lo ménos en las debidas proporciones. Faltan también, i es de gran peso esta objeción, las concreciones cálcicas de moluscos i otros animales conchíferos, que son características para las algas en cuestión. No hablo de las algas mismas cuya estructura, habrá sido destruida por completo. I si Langbein (44) sostiene haber reconocido restos de algas en el guano amoniaco que de vez en cuando se halla embutido en el salitre, su presencia no prueba más que las de alas de coleópteros i otros organismos relativamente modernos que el viento habrá llevado a su actual paradero. Mas autoridad tendrían las patella pellucida, spirorbis nautíloides i otros moluscos que suelen incrustar las algas, pero que nunca han sido denunciadas como interpuestas en el salitre. Sin ellas debe negarse lugar a la hipótesis de Noellner.

Sieveling (45) basa su modo de pensar en las condiciones de la parte occidental de la cuenca de Cachiyuyal que comunica con el océano cerca de Taltal por un río seco. Supone que el mar ha ocupado también el interior de la cuenca i mantenido en relación con el océano por las creces de la marea. La flora de la laguna ha suministrado las masas de vegetales que junto con los animales al descomponerse sobre las orillas han producido el amoniaco i respectivamente el ácido nítrico, el cual en las rocas adyacentes tenía a su disposición los silicatos de cal, soda i potasa con que formar nitrato sódico, sulfato cálcico i otras sales. Con la reconcentración del agua encerrada, éstas se han precipitado en razón de su solubilidad, que asigna al nitrato sódico el puesto más alto. También debía adherirse el último a las márgenes en virtud de la gran saturación del agua con sal marina i en el fondo donde yacen bancos de sal marina, por ser muy poco soluble en esta última.

Ahora, si no ha habido interrupción en la comunicación de la laguna con el mar abierto, ni sedimentos, ni cambio alguno, se han podido operar en la primera. I si la comunicación era limitada, la creciente concentración de las aguas estagnantes ha debido espeler los organismos o destruir sus restos transformándolos en carburos hidrogenados o en ácido carbónico i amoniaco, sin dar lugar a la acumulación de sales amoniales. El yeso formado en tales circunstancias puede resultar betuminoso a consecuencia de los organismos encerrados; pero jamás llega a formarse el nitrato. Si fuera así, éste no podría faltar en ningún banco de sal marina, puesto que todos se han formado de aguas pobladas de animales i vegetales. I aun en caso de haberse formado algo de nitrato, el primer empuje del océano embravecido lo debía arrancar i disolver, no solo aquí sino en mil otros casos análogos. Mientras que al cerrarse por completo la barra, quedan por último las aguas madres, que no llevan tampoco nitratos, pero sí sustancias bituminosas como las hai en el Mar Muerto.

Rectifiquemos también la suposición que el nitrato sódico sea poco soluble en el cloruro sódico. En verdad, al añadir el nitrato sódico a una disolución del cloruro saturada a 19 grados, es rápidamente disuelto, mientras que el cloruro sódico cristaliza en pequeños cubos. La solución mixta bien saturada contiene por cien partes de agua 78.11 de materia salina compuesta de 25.22 del cloruro i 52.89 del nitrato. Se ve que la cantidad del salitre disuelto es justamente la doble del cloruro; lo que explica perfectamente por qué ambas sustancias andan constantemente mezcladas. Totalmente insoluble es el nitrato sódico en una solución concentrada de los cloruros de calcio o de magnesio.

Pissis rechaza la procedencia marina de las

sales que acompañan al salitre, por estar exentas de sedimentos calizos i otros que juntos con ellas debían haberse depositado, por no contener conchas marinas, por ser insostenible toda precipitación tranquila en vista de los fragmentos de roca que encierran i por escluir toda comunicación con el océano la altura absoluta en que yace el salitre i que en Mariungá, por ejemplo, pasa de 4,000 metros. Ahora la falta de organismos es la regla en la sal jema i en los depósitos de aguas madres, mientras que los indicios de una traslocación violenta son muy conciliables con una sedimentación previa. Los pequeños fragmentos de que habla Pissis prueban tan solo que las aguas que han invadido aquellas depresiones eran más bien lejísimas fangosas que arrastraban cuanto en su camino agarraban. El encontrarse hoy día muchas salitreras en pendientes i hasta en la cima de los lomajes es la consecuencia de cambios acontecidos con posterioridad, que no siempre deben haber sido simples temblores. Son relativamente pocas las estratas jeológicas que se han mantenido en su situación primordial. Nada impide suponer que donde el salitre ocupa las alturas, el viento poco a poco haya arrastrado el terreno adjunto i que hubiese acabado con el salitre también a no perder su fuerza ante la masa compacta salina.

La sal, soda i potasa provienen, según el jeólogo en jefe chileno, de las rocas feldespáticas de los alrededores. Pero él se olvida de las grandes masas de sales magnesianas, cuya base no ocurre sino muy escasa en los feldespatos. De 263 análisis de albíta, andesita, felsita, hialófano, obsidiano, ortoclasa i otros minerales contiguos a la familia de los feldespatos, enumerados en el conocido manual de mineralojía por Dana, solo 8 tienen más de 2 por ciento de óxido magnésico. Téngase presente que las aguas aciduladas con ácido carbónico disuelven la mayor parte de la sílice, cal, óxido férrico, soda, pero de la magnesia traen solo vestigios después del contacto prolongado por muchos meses (46).

El ácido sulfúrico de los sulfatos, quiere Pissis, que se derive de las piritas. Aunque las rocas de la cordillera fueran cuajadas de sulfuros metálicos, su oxidación no alcanzaría para la enorme cantidad de sulfatos i alumbres que cubren todo el desierto. Además el agua que forma casi la mitad de los alumbres jenninos, en Tarapacá i Atacama no alcanza para productos de esta clase. El cloro tampoco se encuentra en las rocas en suficiente proporción para aprovisionar los inmensos salares i salinas de la meseta.

En conformidad con Boussingault, Pissis indica como fuente del iodo los manantiales iodíferos que, en efecto, emanan de diversos puntos de los Andes. Pero los otros componentes que describe Boussingault de aquellos manantiales son los mismos que se hallan en las aguas madres, de suerte que el iodo ha infiltrado en forma de estas últimas a las sierras que en seguida lo devuelven junto con sus compañeros más solubles. Entre los últimos no faltará nunca la litina.

El carbonato sódico, en fin, en el concepto de Pissis, nace de las bases de los feldespatos también, i el ácido nítrico saca su orijen de descargas eléctricas. En este caso (i es el mismo argumento en que ya insistimos antes) no se comprende por qué el nitrato se limite a un terreno tan determinado, ya que las condiciones favorables a su formación no faltan en ninguna parte.

En resumen, los procesos proclamados por Pissis como factores que intervienen en la formación del salitre, no son admisibles; a lo más, podría ser cierto que una parte del yeso de aquellas rejiones procediese de la descomposición de los feldespatos.

Müntz i Marcado han formulado un programa muy diverso para resolver el problema (47). Según ellos, la nitrificación es la obra de organismos microscópicos, parecidos a los que Schlö-

(44) Dingler's polytechn. Journal, 1879.

(45) En el informe oficial presentado por A. Pissis en 1877.

(46) Stocklasa. Chem. Centralblatt, 1882.

(47) Habiendo sido referidos sus novísimos trabajos sobre este punto en el *Boletín* núms. 90 i 91, podremos ser breves aquí.—N. del T.

palabras inconvenientes, debería estar en la escuela del mineral.

El laborero o capitán es el segundo jefe de la mina, pero jeneralmente, como he tenido ocasion de observarlo, para ese delicado puesto no se encuentran hombres aptos, porque el laboreo de minas en sus ramificaciones necesita de personas que conozcan la geometría i sean verdaderos ingenieros teóricos i prácticos, pues las vetas en sus relaciones con los fenómenos jeolójicos, químicos i tantos otros que se notan en las entrañas de la tierra, merecen un estudio especial. Este es el motivo porque en los grandes minerales debiera el Gobierno establecer una escuela práctica de minería. Enseñando prácticamente en un curso de tres años una mina de los minerales en bonanza, tendríamos a la vuelta de tres o cuatro años mineros prácticos e inteligentes que no comprometerian el porvenir de la industria minera, pues, es sabido que un error cualquiera de cálculo, como ha sucedido, puede causar los mas graves perjuicios. ¡Cuántas veces los laboreros han dejado las vetas en beneficio perdidas en caja, ocasionando la ruina de familias! ¡Cuántos minerales han sido abandonados por esta causa!

El sueldo del laborero es de 45 a 70 pesos mensuales.

El *chancaquero* es el amo de la mina. Es el que despacha en la tienda i dispensa, el que raya en los vales que da el cajero a los operarios i cuando *capa* un vale exige otro nuevo para entregar mercaderías o alimentos, lleva su cuenta en un libro i con ayuda del cajero va calculando el *Debe* i el *Haber* del trabajador.

La altura de casi todos los minerales de la provincia es por término medio de 1,200 metros.

La temperatura es cálida en verano i el termómetro a la sombra da de 20 a 30 grados Reamur a las tres de la tarde i diez de la mañana; a las cinco i seis de la tarde, baja a 14 i 11 grados. En invierno sube la temperatura hasta los 28 grados, en días despejados, pero en las mañanas i en las noches, se mantiene el termómetro a 9 grados sobre cero.

La temperatura média de la Serena, es de 16 grados.

En los valles de los Andes es donde se observan las mayores variaciones diurnas i anuales. En Huanta, entre 29 i 30 grados de latitud i a 1,373 metros de altura, llega a tener el aire en los días de verano un temperamento casi igual. El melocoton, la higuera, i la viña producen frutas notables por sus cualidades en esas altitudes: el trigo prospera aun a 3,200 metros de altitud.

En jeneral, la nieve no cae casi nunca en las llanuras, pero sí, en los cerros de alguna elevación, en Arqueros, Condoriaco, etc., donde permanece poco tiempo. Hacia los grados 29° 34', en el portillo de la cordillera de doña Ana i a una altura de 4,670 metros, no quedan en verano, mas que algunas manchas de nieve en los parajes en que los peñascos impiden la acción directa del sol.

La viruela aparece rara vez en los minerales de que acabo de hacer mencion, pero las pocas veces que ha visitado el mineral de Arqueros no ha dejado casi niño vivo.

La membrana, la desinterfa, los cólicos son frecuentes, pero la tisis es la epidemia que sordamente se ceba en los mineros i hace mas estragos que el cólera.

La falta de lluvias ha hecho del todo estériles los terrenos en donde el cultivo no se muestra sino parcialmente, sobre todo en algunas quebradas de Arqueros i Quitana.

No llueve arriba de dos o tres veces al año, i cuando así sucede durante 24 horas cada vez, se reputa como bueno el año.

Podria haber incluido en este estudio muchas minas que he visitado, pero su importancia por el momento es tan pequeña que he creído de mi deber no tomar nota de ellas.

El mineral de los morros i de las Juntas, al norte de Quitana, no ha dado buenos resultados, sobre todo por su gran distancia de los establecimientos de beneficio i la carestía del flete.

He hablado con alguna detencion de la minería, porque ella da vida a la agricultura, a la ganadería, a la arriería, a los ferrocarriles, al comercio, a la marina, al pais en jeneral.

Necesita inmensa cantidad de madera, que traen, ya sea del extranjero, ya sea de Valdivia, Chiloé, Chillan; necesita pólvora, acero i maquinarias; necesita de la agricultura, pagando fuertes sumas por el pasto, cebada que consumen los animales; por el trigo, frejoles, higos, etc., con que se mantienen los operarios. En una palabra, sin la minería, Chile, se encontraría en una situación precaria i nada halagadora.

Debe, por lo tanto, el ilustre i progresista Gobierno, prestarle toda clase de fomentos.

Lo debe hacer, porque así es necesario; porque es cuestion de patriotismo; porque se trata nada ménos que de la prosperidad i del porvenir de la nacion i esperamos que así lo hará.

Procedimiento Newbery-Vantin

PARA CLORURACION DE METALES DE ORO

Del *Engineering and Mining Journal*, correspondiente al 29 de octubre último, hacemos el siguiente extracto relativo a la cloruración de los minerales de oro:

El procedimiento inventado por Plattner para beneficiar los minerales de oro, mejorado por diferentes metalurjistas durante los últimos cuarenta años, aunque conocidamente imperfecto, da buenos resultados cuando se aplica a ciertos minerales, como los de Grass Valley en Nevada (E. U. A.) que rinden hasta 95 por ciento del oro que contienen, i es el método mas jeneralmente usado que tenemos.

Las objeciones que se le hacen son: requerir mucho tiempo, mucho trabajo i una instalacion en grande; i sus resultados, aun en los casos mas favorables, no son tan satisfactorios como los que produce la cloruración por barriles. Por mas que los metalurjistas ansien mejorar este método, no pueden, sin embargo, aceptar sin exámen cualquiera pretension de adelanto u orijinalidad, provenientes de inventores ilusos o interesados.

Nuestros hábiles colegas *The Engineering* de Lóndres i *The Engineer*, en un artículo editorial presentan como nuevo método de cloruración descubierto despues de muchos años de paciente trabajo por los señores Newbery i Vantin, uno que ha sido familiar durante largo tiempo a los mineros americanos i del que damos a continuación un extracto.

Cuando el mineral de oro es un sulfuro, despues de tostado tanto como sea posible, se deposita en una cuba colocada sobre el clorurador, que consiste en un barril de fierro forrado en plomo i suficientemente fuerte para resistir una presión de 100 libras por pulgada inglesa cuadrada. De la cuba se hace pasar una carga de 30 quintales de minerales al clorurador, se agrega agua i sustancias capaces de desarrollar cloro (esencialmente ácido sulfúrico i cloruro de cal) i se cierra herméticamente dicho clorurador. Por medio de una válvula de construcción especial colocada en el lado opuesto de la tapa, i que está en conexión con un compresor de aire,

este cuerpo, bajo la presión de 90 libras por pulgada, liquefacta el cloro en el clorurador. Cerrada la válvula se hace mover el barril con una velocidad de 10 revoluciones por minuto, por espacio de una a cuatro horas, segun el tamaño de los granos del metal, a fin de que el cloro se combine con el oro para formar el cloruro soluble. Terminada esta operación i suspendida la presión, el cloro que pueda quedar en forma gaseosa se hace pasar por agua de cal para evitar todo peligro a los operarios.

En seguida se destapa el clorurador, se pone el barril en movimiento i descarga su contenido en un filtro que se halla debajo, formado por un gran recipiente de fierro forrado en plomo, con falso fondo, i conectado con una bomba de vacío por medio de un tubo. Una vez que el contenido del clorurador se deposita en el filtro, se abre la comunicación entre éste i la bomba de vacío, a fin de sacar del mineral la solución de cloruro de oro para depositarla en otro recipiente. El contenido del filtro se lava continuamente con agua i la solución que pasa se prueba de tiempo en tiempo. Extraído todo el oro se interrumpe la comunicación con el vacío, i se descarga el filtro en un carrito que conduce el residuo a la cancha.

Luego se hace pasar la solución a otro recipiente a través de carbon de madera, el que descompone el cloruro de oro, depositándose el metal puro sobre i dentro del carbon, i quemando, en fin, el carbon con un poco de bórax se extrae el oro.

En nuestro número de 7 de agosto de 1880, esto es, 7 años atrás, encontramos una descripción de este procedimiento, reclamado entonces por el Dr. Mears, de Filadelfia, i que en aquella época estaba en actual uso en la mina *Fénix*, en la Carolina del Norte. Algunos años despues la compañía que estaba en posesión de la patente de Mears, trató de disponer de ella en Inglaterra para algunas empresas en las colonias de Australia; pero se encontró que esas patentes habian caducado por haberse hecho público el procedimiento.

Nosotros mismos lo hemos puesto en práctica en los años 1883, 1884 i 1885, i tenemos a la vista en nuestros libros de notas, la relación de mas de 1,500 ensayos de cargas de metal cloruradas por dicho método.

Por nuestra propia esperiencia hemos observado los siguientes inconvenientes en el presente método.

El lavado de la carga en el filtro, de la manera indicada, es mui imperfecto.

La precipitación por carbon de madera, aunque sencilla i eficaz, tiene la dificultad de que no solo precipita el oro, sino otras muchas sustancias distintas.

El hecho de quemar el carbon cuando sus poros están llenos de materia incombustible, es otra gran dificultad a la que se agrega el tratamiento de las voluminosas cenizas, que en resumidas cuentas vienen a ser una nueva especie de mineral.

La precipitación del oro la hemos efectuado mui económica i satisfactoriamente por medio del hidrógeno sulfurado; i en fin, la esperiencia nos ha manifestado, que una presión de 60 libras por pulgada no daba mejores resultados que una de 10; i que la condición esencial de buen éxito, era conservar la solución saturada, lo que se consigne siempre que el cloro tenga alguna presión al finalizar la operación.

T. OLAECHEA